

Retos del comunismo en el actual ciclo político andaluz Debatiendo con el Movimiento Socialista

En Andalucía, desde el año 2019, nos encontramos en una coyuntura de *impasse* político, caracterizado por la debilidad de las luchas populares – sindicales, vecinales, juveniles, por la vivienda, feministas, ecologistas... – y, como correlato, de las organizaciones revolucionarias, específicamente las comunistas. Asimismo, esto ha coincidido con la aparición de una corriente soberanista andaluza en clave reformista – materializada fundamentalmente en el espacio creado en 2021 en torno a Adelante Andalucía –, cuya potencialidad política parece haberse agotado en estos 3 años. En esta coyuntura, desde Arboreá, surgida al calor de este momento histórico, defendemos la necesidad de construir una organización comunista y soberanista que recoja el testigo y mantenga viva la llama de la actualidad de la revolución socialista en Andalucía, como parte de la lucha internacional contra el capitalismo imperialista. Una organización que más allá de coyunturas y vaivenes políticos (y politiqueros) sea un referente de formación, análisis e intervención política en nuestra realidad social.

Esta necesidad se inserta en una rica tradición como la comunista, que se ancla en la lucha histórica de las clases y pueblos desposeídos por liberarse de sus cadenas y construir una sociedad socialista. En esta tradición, la teoría y la praxis de cómo intervenir políticamente en cada realidad ha tenido múltiples enfoques y aproximaciones, constituyendo un complejo entramado de corrientes, referentes y principios con múltiples derivaciones e implicaciones. Esta situación provoca que hoy en día existan distintas organizaciones herederas del marxismo, en cuyo seno debemos establecer un debate e intercambio de ideas, para avanzar en el pretendido objetivo común, que es la construcción del socialismo.

Dentro de esta diversidad, nos encuadramos en lo que consideramos la mejor guía para la acción comunista, esto es, la teoría que se desprende de las revoluciones socialistas exitosas, siendo el punto de partida la teoría marxista enriquecida con la aportación leninista, que ha sido actualizada en diversidad de revoluciones socialistas o de liberación nacional (URSS, China, Cuba, Vietnam, Venezuela...). Esta teoría comunista, fiel a su naturaleza de “guía para la acción”¹, no debe convertirse en dogma inamovible, rígido y definitivo, sino en un plan de trabajo y una ética que permita orientar a las y los cuadros comunistas para su intervención en cada realidad nacional, y que pueda afinarse en la práctica de la lucha de los pueblos, en contraste con otras aportaciones y teorizaciones.

Este documento, basado en una formación y debate entre un grupo de militantes comunistas andaluces/zas², pretende precisamente eso: deslindar cuáles son algunos de los puntos centrales que consideramos que el movimiento comunista andaluz debería desarrollar y asumir. Para ello, nos basamos en un contraste crítico con una serie de líneas ideológicas, políticas y estratégicas difundidas en los últimos años por el Movimiento Socialista, y enmarcado en debates más amplios en el seno del movimiento comunista. El trabajo que aquí se ha desarrollado se basa en la crítica y autocrítica, en la humildad militante y el respeto con las y los camaradas de otras organizaciones, pero también en la firmeza y claridad de nuestra tradición política, que emerge de la marcha y la fuerza de millones de desposeídos en sus históricas victorias y conquistas.

1 “Carta de F. Engels a A. Sorge”, 1886. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1886-11-29.htm>

2 Este documento surge de un debate entre militantes comunistas andaluces/zas en el mes de julio del 2024, siendo fruto de diálogos con militantes comunistas de otros territorios del estado.

1. El contexto andaluz: las condiciones de nuestra militancia comunista

En los debates políticos es importante analizar las condiciones objetivas y subjetivas de la sociedad a la que pertenecemos, en la que realizamos el trabajo político y a la que aspiramos a acompañar en un proceso de organización y de toma de conciencia revolucionaria. Y dentro de ella, de la clase a la que pertenecemos y la que está llamada a dirigir dicho proceso, la trabajadora. En este sentido, consideramos Andalucía como nuestro marco de acción político y la clase trabajadora andaluza³, la clase principal y dirigente. Es necesario conocer sus características y realidad a la hora de analizar los problemas que ha enfrentado la organización comunista en Andalucía y sus retos actuales.

Como hemos adelantado, en Andalucía vivimos una coyuntura de *impasse* político, caracterizado por una debilidad del campo popular y organizativo. Esta coyuntura, si bien puede equipararse a la de otros territorios del estado, adquiere en nuestra tierra características propias, fruto de una distinta tradición organizativa y de lucha, y a una realidad socioeconómica específica. Ambas conectan con la específica forma que ha adquirido la explotación capitalista en nuestra tierra, con rasgos vinculados a la dependencia, el extractivismo, la periferia y la subordinación político-económica a centros de toma de decisiones externos a Andalucía.

Comenzando por la realidad socioeconómica, podemos señalar una serie de características definitorias para la militancia revolucionaria:

- 1) La extensión y desvertebración territorial, que provoca históricamente una dificultad de conexión, comunicación e imbricación de las distintas comarcas y territorios andaluces, así como de las luchas. A pesar de que esto pueda verse como algo superado por las redes sociales, es un espejismo, ya que la creación de redes, identidades y luchas colectivas sigue basándose principalmente en las relaciones presenciales.
- 2) El predominio de los sectores económicos menos productivos, provocando que una menor proporción de valor añadido recale en nuestra tierra y su desarrollo, si se quiere incluso en términos capitalistas. La economía andaluza se ha basado en un extractivismo de monocultivo, ya sea del sector agrario, tradicionalmente, o del turismo, en la actualidad. Esto ha minado el posible desarrollo industrial del territorio, hasta la actualidad.
- 3) Esto ha generado históricamente cifras alarmantes de desempleo, subempleo, temporalidad, parcialidad y aceptación de condiciones leoninas de trabajo, vinculadas a la dictadura de la subsistencia y del mal menor que provoca una extensión de la precariedad y la pobreza en nuestra tierra.
- 4) Una Andalucía primero agraria y después terciarizada, sin empleos de calidad o estables que ofrecer, se ha configurado como territorio exportador de mano de obra barata, generando cíclicamente movimientos de emigración que, según la provincia o comarca, adquiere mayor o menor proporción, pero que es consustancial al pueblo trabajador andaluz bajo el capitalismo.
- 5) Por su parte, se ha generado toda una burguesía parasitaria, con poco dinamismo y vinculada a capitales externos, que ha compensado históricamente la baja productividad de las actividades agroextractivas a las que se ha dedicado, con una sobreexplotación de la clase trabajadora, amasando grandes fortunas y apoyándose en los poderes tradicionales: nobleza e Iglesia estatal.

³ Aclarar que por clase trabajadora andaluza entendemos tanto a la nativa, como a la migrante que trabaja y habita el mismo territorio.

6) Estos rasgos han sido consustanciales al desarrollo del capitalismo español, cuya burguesía ha potenciado y potencia apoyada en los aparatos coercitivos del estado (incluidos el militar y el ideológico, entre otros).

7) Todo esto ha provocado y provoca, además, una sujeción de las mujeres en su rol tradicional, con menores niveles de emancipación y mayores de explotación y subyugación, tanto laboral como social, y especialmente, en el caso de las mujeres migrantes.

Estas características se correlacionan con implicaciones muy importantes a nivel político y de la lucha de clases en Andalucía:

1) El predominio de sectores de clase trabajadora poco cualificados, agrupados en centros de trabajo dispersos y poco numerosos, han provocado una capacidad de presión colectiva menor. La lucha de clases, si bien muy presente en la historia andaluza (ya sea la jornalera o la obrera fabril en centros industriales como Sevilla o la Bahía de Cádiz), no ha tenido una continuidad y presencia tan masiva como en otros territorios del estado.

2) El grado de conciencia colectiva, ya sea de tipo nacional, como de clase, es relativamente baja, fruto de esta debilidad de las luchas. Además, la vampirización de los rasgos andaluces por el nacionalismo español, la destrucción de tradiciones propias o la debilidad de la pequeña y mediana burguesía con intereses en potenciar una economía autocentrada, ha impedido el desarrollo de un nacionalismo andaluz fuerte y estable.

3) Esta conciencia se ha visto debilitada por las concesiones y cooptación de sectores de la clase trabajadora y de la pequeña burguesía por el reparto de beneficios del capital español y europeo, viéndose beneficiada, aunque sea de manera periférica, por la explotación imperialista del Sur Global⁴.

4) Todo esto ha provocado una debilidad recurrente de las organizaciones de clase, ya sean sindicales, como de partidos políticos. La gran excepción es el caso del Sindicato Andaluz de Trabajadores/as (SAT). que se ha erigido en el principal referente del sindicalismo rupturista y andalucista desde el 2007, si bien desde la crisis del covid-19 se encuentra en una fase de estancamiento o retroceso.

5) En este sentido, se debe destacar la debilidad de las organizaciones comunistas en Andalucía. Dentro de ellas, predominan las de ámbito estatal, exceptuando el caso de Nación Andaluza, posicionado en un independentismo con rasgos más o menos comunistas.

6) Comentario aparte cabe realizar de la juventud, encerrada en un horizonte de precariedad, migración y emancipación tardía, con un aumento de los problemas de salud mental y que encuentra pocos referentes y experiencias de lucha colectiva.

Es en este contexto que nos debatimos las y los militantes comunistas andaluces sobre cómo intervenir en nuestra realidad y el por qué de la dificultad de potenciar luchas colectivas sostenidas; o implicar a sectores juveniles en las mismas. Como expresión de esta debilidad, debemos señalar la incapacidad que hemos tenido de dinamizar la creación de una organización comunista y soberanista, tanto adulta como juvenil, tras la desaparición de organizaciones previas como Andalucía Comunista (2010-2020) o Jaleo!!! (1996-2021).

⁴ Por Sur Global entendemos el conjunto de pueblos que, históricamente, han sido sometidos al expolio imperialista y que no tienen necesariamente un encaje geográfico “en el sur”. Este concepto no pretende ocultar las luchas de clases en el seno de dichos pueblos ni de los propios países imperialistas.

Esta incapacidad y dificultades de la militancia comunista andaluza se encuadra en un contexto más general, a nivel estatal e internacional, con el fin del ciclo político estatal en el año 2019 y unos años de *impasse*, desilusión y desmovilización en los que la reacción ha ganado peso frente a la organización popular. Como hemos analizado en otros documentos⁵, en el año 2019 se produjo el final de un ciclo político estatal abierto por la crisis, desde el 2008, primero económica y luego política, del régimen del 78.

Un ciclo ascendente de luchas (2011-2019), caracterizado por el resurgir de un conjunto de movimientos sociales y populares que se fortalecieron al calor de la degradación de las condiciones de vida de la clase trabajadora y de la propia incapacidad del régimen para ofrecer soluciones satisfactorias o renovadoras en clave política. Su principal manifestación fue el conocido como Movimiento 15M. Este ciclo de movilizaciones, tanto en clave sindical, vecinal, por la vivienda, juvenil, por los servicios sociales, de ocupación..., no se desplegó de manera homogénea en todo el territorio: el carácter plurinacional del estado español provocó que allí donde existía una mayor tradición organizativa (Euskal Herria o los Països Catalans) desembocase en proyectos y estrategias políticas más rupturistas o en distintas aritméticas electorales. Por su parte, en Andalucía, no dio lugar a ningún partido propio, sino al fortalecimiento del recién nacido SAT.

A nivel estatal, la desafección política y la movilización dio lugar al surgimiento del proyecto de Podemos (2014-2016), que vino a canalizar y aprovechar las energías rupturistas, encauzándolas bajo un enfoque reformista de transformación del sistema desde dentro y participando en las elecciones. Este enfoque, coincidente con la izquierda reformista tradicional (IU/PCE) anclada en su histórico papel de muleta izquierda del bipartidismo, motivó su coalición en el año 2016 en el proyecto de Unidas Podemos. Será precisamente con la entrada de esta marca en el gobierno en 2019 cuando el ciclo se cierre, habiéndose agotado otras vías y la propia movilización.

De este modo, el cierre de este ciclo político en 2019 ha estado marcado a nivel estatal por la desactivación de los movimientos rupturistas en otros territorios del estado (Euskal Herria y Països Catalans), la reacción conservadora, militarista e imperialista y un gobierno del PSOE-Unidas Podemos/Sumar que, mediante concesiones en muchos casos cosméticas, han conseguido aplacar las reivindicaciones populares. A nivel internacional, cabe destacar el redoble de la agresión imperialista a sus enemigos como son China (guerra comercial desde el año 2018), Rusia, el eje de la resistencia, o a proyectos progresistas y socialistas latinoamericanos como Cuba o Venezuela; y un rearme y agresividad de la OTAN sin precedentes en los últimos años.

A la difícil tarea de los comunistas andaluces de agrupación, reorganización y creación de cuadros, debemos sumar la necesidad de discutir y posicionarnos en los debates del comunismo abiertos en el ciclo actual. Desde la caracterización de la cuestión nacional dentro del estado y sus implicaciones estratégicas; pasando por el debate sobre la naturaleza del imperialismo y las tareas frente al rearme; los límites del reformismo; o la manera de intervenir en los movimientos u organizaciones de masas. Todos estos debates se han visto auspiciados por coyunturas políticas como las del Procés catalán (2012-2017), el auge y caída de Podemos (2014-2019), la operación especial rusa en Ucrania (2022-presente), el redoble de la colonización y genocidio sionista en Palestina y la región (2023-2024) o el empeoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora de nuestras respectivas naciones sin que atisbemos a esbozar salidas rupturistas (2020-presente).

Frente a esta situación que hemos dibujado, consideramos fundamental salir al paso y contrastar una serie de planteamientos, líneas políticas y tesis que han surgido en un nuevo referente

⁵<http://arborea-andaluza.org/por-la-construccion-de-poder-popular-andaluz-y-la-ruptura-con-el-regimen-del-78>
<http://arborea-andaluza.org/coyuntura-actual-analisis-desde-andalucia-iii-el-ambito-estatal>

organizativo en clave estatal, el Movimiento Socialista. Este contraste lo realizamos enmarcado en la necesidad de alcanzar nuestra tarea histórica: la reorganización del movimiento comunista en clave soberanista en Andalucía.

2. El Movimiento Socialista

La configuración del Movimiento Socialista –en adelante, MS– coincide con y ha provocado la revitalización de ciertos debates en el seno del movimiento comunista estatal. En la coyuntura de derrota, existe una convergencia de ideas y críticas políticas diversas que tratan de romper con organizaciones y formas de hacer política pre-existentes. En concreto, podemos identificar la crítica al reformismo, al nacionalismo, a las políticas de la identidad, al interclasismo o a la participación institucional. Podemos ver los efectos de estas críticas en diversos espacios y organizaciones, no todas con una relación directa con el MS: desde la Purna aragonesa, pasando por el espacio de Café Marx, o la publicación contracultura⁶. No obstante, la principal expresión organizativa va a ser la conformación de lo que se conoce como Movimiento Socialista, que tiene en su expresión vasca el foco de origen y el principal referente teórico-práctico.

De esta manera, en el año 2018, surge la Gazte Koordinadora Sozialista -GKS- como espacio crítico con Bildu y el viraje reformista de un sector de la izquierda abertzale. En 2022, y con el cierre del ciclo procesista, este proyecto se desarrolla en los Països Catalans en forma de un medio de difusión, Horitzó Socialista, del que surge la Organització Juvenil Socialista en septiembre de 2023 como escisión dentro de Arran, organización juvenil de la izquierda independentista catalana, cuyo referente adulto es Endavant. A nivel estatal, estos movimientos tendrían eco en el denominado Encuentro por el Proceso Socialista (EPS), que consigue aglutinar en 2022 a distintos grupos de jóvenes de ciudades castellanas como Valladolid, Burgos, Zaragoza o Madrid⁷. Como señala David Fuente⁸, el MS consigue influir con sus tesis políticas en sectores de la Unión de Juventudes Comunistas de España -UJCE- desde el verano de 2022, lo que terminaría desembocando en la creación de la Coordinadora Juvenil Socialista (CJS) en enero del 2024⁹, integrando a un sector de la UJCE que rompe con la organización. En paralelo, otras organizaciones han surgido, como es el caso del Consejo Socialista de Euskal Herria (EHKS), partido de referencia de la GKS en Euskal Herria, en diciembre del 2023.

Cabe destacar que el Movimiento Socialista ha surgido y germinado en contextos nacionales y políticos donde había una tradición de lucha política, bebiendo de diversos sectores, sobre todo juveniles, pero no sólo. En este sentido, en Andalucía el impacto de estas corrientes, y específicamente de la CJS, no ha sido especialmente relevante.

Lo que pretendemos analizar en el presente documento es, visto el contexto político y social andaluz, qué elementos de las propuestas estratégicas e ideológicas del MS podemos incorporar a nuestro propio debate sobre el “¿qué hacer?”, y cuáles son más controvertidas o problemáticas. Se trata de un análisis teórico-práctico, en la medida de lo posible, analizando nuestra propia experiencia y necesidades políticas del movimiento en Andalucía. Y esto no por un afán polemista o teorizador, sino porque el debate ha sido y es fundamental en el desarrollo teórico-práctico comunista.

6 <https://catarsimagazin.cat/el-moviment-socialista-i-lalternativa-a-la-secta/>

7 <https://www.elsaltodiario.com/comunismo/encuentro-proceso-socialista-madrid-gks#comentarios>

8 <https://intervencioncoyuntura.org/la-ujce-la-sanidad-publica-y-el-mugimendu-sozialista/>

9 <https://www.nortes.me/2024/06/14/esperando-a-la-coordinadora-juvenil-socialista/>

Asumiendo de forma general críticas¹⁰ de calado más teórico sobre aspectos como el “fin de la centralidad del trabajo”¹¹, vamos a centrarnos en aquellas más prácticas y centradas en nuestra tarea histórica antes señalada.

Antes de seguir, nos gustaría realizar un comentario en cierto modo metodológico. El análisis del conglomerado de organizaciones que configura el MS, caracterizado por su diversidad y juventud, se torna complicado. Para poder extraer sus ideas fundamentales hemos diferenciado entre los documentos programáticos y políticos de las distintas organizaciones, así como las editoriales y documentos de sus dirigentes y teóricos, por un lado; y las aportaciones a título individual de militantes en distintos espacios o medios de difusión – como Arteka–, por otro. Además, creemos que son las expresiones vascas del MS las que poseen mayor fuerza y profundidad teórico-práctica, situándose en lo que consideramos el referente del movimiento en su conjunto.

Así, tomaremos como principal referencia el análisis de los primeros tipos de documentos, y especialmente de los vascos: tanto la propuesta política de la CJS¹², como la *Nueva estrategia socialista*, publicado por EHKS en diciembre del 2023, por sintetizar planteamientos expuestos en documentos o materiales anteriores y que, consideramos, marca la línea política del movimiento¹³. Allá vamos.

3. La actualidad de la revolución

El pueblo trabajador andaluz enfrenta condiciones de vida cada vez más duras, subyugados por el dominio del capital y un modelo económico depredador, que fomenta no sólo condiciones materiales crecientemente precarias y empobrecedoras -mediante mecanismos como la inflación-, sino una alienación en clave individualista, machista, españolista, racista e imperialista. Esta tendencia, que podemos observar a nivel estatal y europeo, y que tiene como correlato un redoble de la agresión imperialista occidental a los pueblos del Sur Global para mantener sus tasas de ganancia, se enmarca en una situación explosiva tanto bélica, como de crisis económica, política -por la desafección y deslegitimación del modelo “liberal” occidental como queda de manifiesto con el doble rasero en el genocidio en curso en Palestina y la región- y ecológica -vista la sobreexplotación que realiza el capitalismo sobre los recursos naturales, ecosistemas y el planeta en su conjunto-.

Como venimos defendiendo desde Arboreá, la solución estructural a esta situación de explotación, alienación y subyugación de la clase trabajadora andaluza sólo puede nacer de la ruptura política con el régimen del 78, la Unión Europea y la OTAN, abriendo un marco revolucionario que nos permita avanzar hacia la construcción del socialismo. Este posicionamiento no puede más que ser crítico con las estrategias de las organizaciones reformistas, ya sean de corte estatal como nacional andaluz, que conciben la construcción de un futuro socialista como fruto de un proceso electoral, institucional o progresivo dentro de un capitalismo de rostro amable. Además, es crítico con quienes entienden la revolución como un momento futuro, perfecto, aislado de su construcción desde aquí y ahora con las condiciones y el nivel de conciencia actual de nuestro pueblo y nuestra clase. Frente a ellos, señalamos y resaltamos la actualidad de la revolución socialista, cuyas bases deben ser construidas desde ya

10 Cabe destacar la crítica de Iniciativa Comunista: “**Sobre la centralidad del trabajo**”. Febrero 2024.

https://iniciativacomunista.net/wp-content/uploads/2024/02/Sobre_la_Centralidad_del_Trabajo.pdf

También podemos ver aportes interesantes en: “**Sobre la centralidad del trabajo y otras claves de la crisis del capital. Respuesta a Iniciativa Comunista**”. Andrés Piqueras. Mayo 2024.

<https://andrespiqueras.com/2024/05/25/sobre-la-centralidad-del-trabajo-y-otras-claves-de-la-crisis-del-capital-respue/>

11 Tesis que ha sido matizada por militantes del MS como vemos en el artículo “Acerca del esquematismo: un aporte al debate con nuestros críticos”, de Gabriel Miasni, donde habla de “la pérdida” de la centralidad del trabajo, no “el fin”. <https://contracultura.cc/wp-content/uploads/2024/07/Marx-XXI-Independencia-politica-I.pdf>

12 <https://cjsocialista.com/propuesta-pol%C3%ADtica>

13 <https://gedar.eus/pdf/ehks/nuevaEstrategiaSocialista.pdf>

en el trabajo militante y activista en nuestros barrios, en los tajos, en los centros de estudio y en toda lucha social, con paciencia y tesón.

En este sentido, debemos señalar que, en las coordenadas políticas generales y en la necesidad de criticar y proponer alternativas revolucionarias a las estrategias de las organizaciones reformistas, estamos de acuerdo con los planteamientos de partida del MS. Es necesario actualizar el proyecto comunista/socialista, reflotar una militancia comunista para elevar el nivel revolucionario de las luchas y poner en el centro los intereses del proletariado.

4. El proletariado como clase dirigente

Esta actualidad de la revolución debe basarse en delimitar cual es la clase dirigente de la misma. La tradición marxista y comunista reafirma la necesidad de poner en el centro a la clase proletaria y sus intereses frente a los de la burguesía, para poder desarrollar el proyecto de construcción del socialismo. Asimismo, asume el papel del proletariado como la clase dirigente revolucionaria, frente a otros sectores de la misma, como la aristocracia obrera, o sectores de la pequeña burguesía. No obstante, toda revolución es fruto de un aumento de conciencia colectiva y una adquisición de experiencias del sujeto revolucionario, que nunca coincide exclusivamente con el proletariado, y que más bien puede asociarse con el de “pueblo”. Como desarrollaremos más adelante, el proletariado nacional debe buscar alianzas en el proletariado internacional y, sobre todo, en sectores de las clases medias, para realizar una revolución triunfante.

Y no sólo eso. En la historia de las revoluciones políticas y, específicamente, socialistas, así como en las luchas populares, un aspecto central ha sido y es la cuestión de las alianzas. Ninguna clase social de forma aislada, por muy numerosa que sea, ha conseguido nunca tomar el poder e imponer un sistema social. Las revoluciones socialistas del siglo XX – como vemos en los ejemplos soviéticos, chino, cubano, coreano...- nunca han tenido un carácter puramente obrero o proletario, ya que ni todo (o la mayoría) del proletariado alcanza posturas revolucionarias; ni la revolución avanza en un sentido “puro” socialista. Recordemos la afirmación de Lenin acerca de cómo “Sólo cuando *los "de abajo" no quieren* y los *"de arriba" no pueden seguir viviendo a la antigua*, sólo entonces puede triunfar la revolución”¹⁴, y para aprovechar esos momentos de “crisis nacional” es fundamental realizar alianzas, incluso con sectores no proletarios, a los que hay que empujar al campo revolucionario.

En Andalucía, donde el modelo económico arriba analizado arrastra incluso a sectores de la pequeña burguesía (como los pequeños propietarios que recientemente se han movilizado), y donde la conciencia de clase es débil y surgen muchas experiencias de empleo por cuenta propia y autoexplotación (como los autónomos), es fundamental comprender la potencialidad política de estrategias políticas y de aglutinación de fuerzas en clave popular/nacional, sin por ello renegar del necesario papel director del proletariado en la revolución social.

Máxime en un contexto de potencial empobrecimiento y precarización de sectores de trabajadores autónomos y sectores de la aristocracia obrera¹⁵, quienes no tienen una conciencia, intereses o identidad obrera, pero a los que hay que saber arrastrar al campo revolucionario y hacer comprender que el socialismo es el único proyecto político en el que poder desarrollar una vida digna y emancipada del control del gran capital. Lo mismo podemos decir en lo que respecta a movimientos como el feminista, ecologista o LGTBI, fundamentales en la movilización popular por denunciar los límites del crecimiento capitalista o la ausencia de una verdadera democracia y

14 Lenin, V. “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”, pag 92-93.

<https://proletarios.org/books/LENIN-La-enfermedad-infantil-del-izquierdismo.pdf>

15 No entramos de lleno en el debate sobre el concepto de proletarización masiva de la sociedad que maneja el MS, que ha sido discutido en varios artículos.

<https://intervencionycoyuntura.org/la-ujce-la-sanidad-publica-y-el-mugimendu-sozialista/>

de la igualdad de derechos en diversos sectores sociales. Estos movimientos, en su diversidad, suponen un necesario nicho de organización popular y radicalización en los que es necesario elevar el nivel de conciencia, orientación política y objetivos, haciendo comprender que sólo la construcción del socialismo, que confronte la lógica capitalista y patriarcal, será la que acabe con las opresiones y desigualdades, y conlleve la total emancipación de las mujeres trabajadoras y del colectivo LGTBI.

Frente a ello, la línea de “independencia proletaria” del MS, que coincide en la necesidad de que la revolución esté protagonizada por el proletariado, se desliza en cierto “esquematismo” e “izquierdismo” a la hora de comprender el papel de las alianzas con otras clases intermedias en la lucha contra la burguesía; o de la importancia de movimientos transversales democratizadores como el LGTBI o el feminista, que el MS critica dentro del cuestionamiento de las políticas de la identidad en el ciclo de lucha feminista (2018-2020). Específicamente, asignan a sectores sociales de las denominadas “clases medias”, como es el caso de la aristocracia obrera o pequeña burguesía, un papel reaccionario y enemigo de la revolución¹⁶.

Frente a ello, insistimos en la necesidad de construir un campo popular amplio, en lucha, base indispensable para cualquier revolución dirigida por el proletariado y cualquier construcción del socialismo. No existen las revoluciones proletarias puras, sino que se enmarcan en realidades nacionales y en la potencialidad de sus contradicciones y las de tipo internacional.

5. La cuestión nacional en Andalucía

Como planteábamos al inicio de este documento y en otros previos, “cualquier proyecto político rupturista que planteemos debe atender a la configuración de nuestra tierra y sociedad. Partimos de que Andalucía es una nación integrada en el estado español que posee una serie de características que las hacen propias. La explotación capitalista, patriarcal, imperialista y las resistencias que éstas generan han adquirido en Andalucía formas específicas, concretas, diferenciadas de otros pueblos del estado y del mundo, si bien enmarcado en la contradicción y pugna mundial entre capital y trabajo. Nuestra situación dependiente, subordinada y periférica se profundiza y refuerza en el siglo XXI.”¹⁷.

Consideramos que la necesidad de construir una organización comunista en clave nacional no es un capricho ni una expresión de chovinismo o nacionalismo burgués. Sino la búsqueda de una herramienta propia de y para la clase trabajadora en nuestra tierra que le permita organizar y construir poder popular de forma más certera, aunque siempre comprendiendo que nuestro marco de intervención se haya integrado en otros a nivel estatal, europeo y mundial.

Realizar un análisis de clases supone estudiar la realidad concreta y, en el caso de estados plurinacionales, abigarrados y con grandes desigualdades en su seno como es el caso del estado español, supone concebir la existencia de realidades sociales, culturales, políticas y organizativas distintas en clave nacional. Comprender esta realidad nacional no implica negar la contradicción fundamental y determinante para la construcción del socialismo del antagonismo de clases, sino aprovechar y utilizar dichas especificidades de correlación de fuerzas, contradicciones, identidades, idiomas, instituciones...para fortalecer el campo rupturista (recordemos, no exclusivamente proletario) y por la construcción del socialismo. Más adelante se desarrollará un comentario sobre esta construcción del campo socialista. Además, debemos comprender que las clases sociales se despliegan en realidades particulares, nacionales, siendo una entelequia hablar de un proletariado global o mundial o estatal, si no se trabaja tomando en cuenta la cuestión territorial-nacional.

¹⁶ Se puede ver en varios textos, pero específicamente en la propuesta política de la CJS:

<https://cjsocialista.com/propuesta-pol%C3%ADtica>

¹⁷ <https://arborea-andaluza.org/por-la-construccion-de-poder-popular-andaluz-y-la-ruptura-con-el-regimen-del-78>

Frente a ello, y aplicando la línea política de “independencia proletaria”, el MS se contrapone explícitamente a las políticas nacionalistas e independentistas, en una clara referencia al auge de movimientos sociales como el independentismo catalán y vasco. De forma un poco vaga, el MS y sus diversas expresiones no terminan de definir un marco estratégico concreto, oscilando entre el nacional, el estatal e incluso el europeo. No obstante, en general, apelan a una revolución a nivel supranacional e incluso supraestatal.

Este enfoque del MS tiene dos implicaciones peligrosas: en clave estatal, la realidad plurinacional y las posibles implicaciones políticas y estratégicas para la construcción del socialismo quedan diluidas y pierden importancia. En clave internacional, la pugna proletariado vs burguesía afectaría por igual a todos los países del mundo, reproduciendo marcos teóricos inter-imperialistas (y anti-leninistas) para la comprensión de la realidad global.

Recordamos que la asunción de que el proletariado tenga un papel director del proceso revolucionario que está por construir, no debe desviarnos hacia posiciones que nieguen sus particularidades tanto en términos de naturaleza, niveles de explotación y relaciones con otras clases. Asimismo, no debe hacernos olvidar que la revolución es, ante todo, la salida a una crisis nacional (vinculada a crisis internacionales), que es en todo caso una expresión de la lucha de clases, y que necesitan de respuestas específicas, combinando todo tipo de tácticas e implicando a la mayor cantidad posible de clases aliadas al campo revolucionario.

6. No habrá socialismo sin lucha antiimperialista

Desde Lenin, la vinculación entre la construcción del socialismo y la lucha contra el imperialismo es un aspecto fundamental de la teoría revolucionaria. El imperialismo, en el que el capital monopolístico y financiero occidental domina los resortes económicos y políticos mundiales - imponiendo una explotación neocolonial al Sur Global a través de mecanismos como la exportación de capital, la deuda o las intervenciones militares-, se ha convertido en el rasgo del capitalismo mundial. Esto no sólo impide los desarrollos nacionales del Sur Global, sino que aumenta las tasas de explotación de su clase trabajadora, mediante la alianza de la burguesía occidental con sectores de la dirigencia reformista de la clase trabajadora del centro imperialista.

Es por ello, que la lucha por la construcción del socialismo tanto en el centro imperialista, como en las periferias, debe tomar en consideración la teoría del imperialismo leninista y comprender la potencialidad política de las revoluciones nacionales antiimperialistas. Y máxime en contextos de crisis mundial como en el que nos encontramos. Debemos comprender cómo la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia y la progresiva pérdida de participación del trabajo en la acumulación capitalista, con la consecuente dificultad del capital de iniciar nuevos ciclos de acumulación, ha encontrado y encuentra formas de salvarse que implica de forma mayoritaria a la explotación del Sur Global.

A nivel internacional, los mecanismos del capital por recuperar las tasas de ganancia perdidas se basan en el proyecto imperialista neocolonial por el cual se produce la profundización de la desposesión de las propiedades y formas de organización social pre-capitalistas, el aumento de las tasas de explotación, la subordinación de las burguesías no-occidentales al capital imperialista monopolista, la guerra, el expolio y robo de todo tipo de productos y materias primas estratégicas y cada vez más escasas. A nivel estatal, como parte del centro imperialista, esas formas adquieren la pérdida de derechos, el aumento de las tasas de explotación y el avance de políticas reaccionarias, militaristas, nacionalistas y fascistas como forma de disciplinar a la clase trabajadora y asumir los intereses imperialistas, enfrentándola con los intereses de los pueblos del Sur Global y, especialmente, con sus clases trabajadoras allí y aquí (población migrante).

Esto hace que desde el movimiento comunista debamos abordar los debates con respecto a la teoría imperialista, cuestión central en los últimos años, sobre todo a raíz de la ofensiva imperialista contra China (en forma comercial desde el 2018), contra Rusia, de forma militar explícita desde el año 2021 en Ucrania y contra el Eje de la Resistencia (Iran, Yemen, Palestina...)¹⁸. Sería imposible desarrollar aquí todo el acervo teórico comunista acerca del imperialismo en sentido leninista y podemos sintetizarlo en la siguiente idea: el hecho de que en países como Rusia existan burguesías nacionales y capitalismo, no permite equiparlo con las burguesías y el capitalismo imperialista, en tanto “nos encontramos ante un país que ocupa una posición intermedia en las cadenas mundiales de valor, sin grandes capitales que dominen la escena internacional y con una riqueza per capita inferior incluso a la de otros países claramente no-imperialistas de Asia, Europa oriental y América Latina.”¹⁹. Además, no existe una dominación política o militar de países del Sur Global²⁰, como sí hace el imperialismo occidental. Esta concepción puede chocar con el esquematismo o el “obrerismo” de ciertas tradiciones intelectuales heredadas del marxismo académico occidental, pero reflejan las contradicciones esenciales entre clases sociales a escala global, en este caso entre países del centro imperialista y países semi-periféricos como es el caso de Rusia.

Desde Andalucía, situada en la periferia de un país del centro imperialista, usada como plataforma de agresiones militares y como barrera frente a las migraciones de clase trabajadora del Sur Global, la necesidad de desarrollar el análisis y la lucha antiimperialista es central. En este sentido, el análisis internacional del MS tiende a asumir las tesis de Negri del imperio global, entendiendo que el imperialismo como fase superior del capitalismo ha alcanzado a todos los países y se pueden equiparar, usando el concepto de “bloques imperialistas”, como hace la propuesta política de la CJS. Así, la simplificación del análisis internacional en forma “clase contra clase” impide analizar el complejo momento histórico que vivimos a nivel internacional y geopolítico, siendo un terreno donde se está jugando la continuidad de la dominación imperialista por el surgimiento de nuevos actores regionales y mundiales, en las que las alianzas de clase y sus contradicciones necesitan de análisis más precisos.

Consideramos que esta incompreensión de cómo las clases sociales se estructuran a nivel internacional y cómo caracterizar al imperialismo supone una importante limitación, sobre todo para quienes queremos sumar en la construcción del socialismo. Máxime cuando hay que tratar de no caer en soluciones chovinistas, que signifiquen unas mayores tasas de explotación de pueblos del Sur Global a costa de desarrollar proyectos “soberanos” en países imperialistas.

7. Sobre la construcción de la organización comunista

Nuestro análisis nacional y con proyección estatal e internacional debe ir dirigido a la construcción de una organización comunista que permita organizar la formación y el trabajo militante, acumular experiencia y dirigir los esfuerzos militantes hacia la consecución de objetivos definidos. En Andalucía, esta construcción choca con una serie de debilidades que ya hemos indicado y que, en parte, explican las carencias en este sentido. Además, nos enmarcamos en un contexto más general insoslayable. El marxismo y el comunismo occidental arrastran las consecuencias de una derrota histórica y necesita de una actualización y reflexión profunda sobre cómo reconstruir su hegemonía, para lo cual será fundamental romper con su eurocentrismo y aprender de las victorias y derrotas a escala mundial de los proyectos de construcción del socialismo. Para ello, deberemos actuar con la mayor de las firmezas en principios generales, y

18 <https://thecommunists.org/2023/10/01/news/theory/how-kke-uses-marxist-terminology-cover-retreat-from-marxism-war-opportunism/>

19 <https://iniciativacomunista.net/2022/01/25/la-otan-rusia-y-el-fetichedel-interimperialismo/>

20 <https://canarias-semanal.org/art/32242/es-la-rusia-capitalista-un-pais-imperialista>

con la mayor flexibilidad en el trabajo con y entre la militancia de las distintas organizaciones herederas de la tradición comunista, las organizaciones de masas y el activismo en general.

Debemos señalar que en un momento de extrema debilidad organizativa y de conciencia colectiva, es imposible sentar de forma certera las bases de un ciclo revolucionario y del surgimiento de la organización comunista “definitiva”. La construcción del partido u organización comunista que será llamada a dirigir el proceso revolucionario que queremos construir nunca es ni será el fruto de la voluntad de un conjunto de militantes, sino el fruto de un proceso continuado y complejo de experiencia política acumulada, no sólo de los cuadros militantes (por definición siempre minoritarios con respecto a la población y al activismo existente), sino de las masas populares en su conjunto; experiencia que en múltiples territorios del estado, como Andalucía, aún estamos lejos de tener. Es por esto que las organizaciones y partidos comunistas que surjan en Andalucía deberán actuar con la mayor humildad y flexibilidad en el trabajo de crear las condiciones materiales y subjetivas que permitan sentar las bases de la revolución socialista y de la organización que la consolide.

La propuesta del MS en esta coyuntura nos parece que va en contra de esta necesaria flexibilidad, al criticar a diversas tradiciones organizativas, algunas de raigambre comunista como Endavant o sectores de la izquierda abertzale. Y, lejos de mostrar humildad o prudencia, se auto-conciben como principal constructor de esta organización comunista, creando tensión, conflictos y divisiones dentro del diverso campo popular e incluso comunista.

Desde Andalucía, la configuración de una organización comunista andaluza deberá ser el resultado de un proceso de toma de conciencia y experiencia de cuadros y sus propuestas políticas la expresión más avanzada de un movimiento popular activo. Todo lo contrario sólo nos haría caer en errores, desviaciones izquierdistas o derechistas, etc.

8. La estrategia revolucionaria

“Como revolucionarios, debemos darnos cuenta de las diferencias entre lo que el pueblo puede hacer y lo que hará. El pueblo puede hacer todo lo que desee pero solo hará aquello relacionado con su nivel de conciencia”²¹.

Los distintos aspectos tratados hasta ahora se terminan concretando en planteamientos de tipo estratégicos y de línea de masas, como concreción última de la acción política de la militancia comunista. Lo que en un plano más teórico aparece como pequeñas diferencias o matices, sobre la cuestión internacional, nacional, el sujeto revolucionario o la construcción del “Partido”, alcanza en el plano más práctico mayores diferencias y discrepancias.

Partimos de una máxima. Cómo construir el socialismo (la estrategia), el trabajo entre nuestro pueblo (línea de masas) y cómo organizar la acción de la militancia comunista, debe partir de un análisis de la realidad, de la mayor flexibilidad táctica (en sentido leninista) y de la adaptación al nivel de conciencia del pueblo trabajador y sus sectores más avanzados. Saber analizar y leer las crisis políticas de nuestros adversarios y poder establecer alianzas mientras avanzamos en la toma de conciencia, organización, lucha y construcción de poder popular debería ser el objetivo de toda militancia u organización que se diga revolucionaria o comunista.

Sobre esta base, a nivel estratégico, consideramos que la revolución será el resultado de un proceso de ruptura política con el marco impuesto por el Régimen del 78. Pero para que este proceso rupturista tenga lugar y pueda florecer en un sentido revolucionario, es preciso que existan semillas o estructuras de poder popular, que puedan pugnar por convertirse en un

²¹ <https://canarias-semanal.org/archive/31361/antonio-torres-mi-error-fue-fiarme-de-los-dirigentes-historicos-de-los-jornaleros-andaluces>

verdadero contra-poder. Las experiencias históricas de las revoluciones socialistas nos enseñan que estas estructuras deberán trabajar en los distintos planos y facetas de la realidad socio-política, incluida la armada-militar. Esto es así ya que la reacción tomará todas las herramientas a su disposición para combatirla, incluida la represión y reacción armada. La forma exacta en la que tome cuerpo este poder popular, sus características y particularidades, nunca puede adelantarse y, en un nivel tan bajo de movilización como el actual en Andalucía, sería descabellado imaginarlo. El análisis de cada revolución socialista o de liberación nacional nos dará distintas aproximaciones o experiencias. Nuestra única brújula es que hace falta alimentarlo basándonos en nuestra realidad concreta, ya que, como adelantamos en nuestro documento estratégico, “el poder popular andaluz no es algo que se construirá en un futuro, sino que vive ya en cada una de las luchas y movimientos sociales, políticos, sindicales, feministas..., en suma, en los movimientos populares andaluces, y que debemos alimentar y fortalecer como requisito básico para la estrategia aquí planteada.”²².

Estas líneas generales estratégicas que planteamos chocan con las propuestas emanadas del MS. Si bien distintos artículos lo abordan de forma fragmentaria, es la Nueva Estrategia Socialista del EHKS la que clarifica más su postura. La postura del MS, partiendo de una negación de la importancia del elemento armado e insurreccional en la estrategia leninista²³, basa la estrategia de construcción del socialismo en la creación de consejos proletarios en las esferas de la producción y la distribución que, de manera gradual, vayan controlando el territorio y distintos procesos sociales, arrebatándolos progresivamente a la clase burguesa hasta la toma del poder. Asimismo, advertimos una cierta actitud voluntarista de la necesidad de avanzar ya hacia una situación revolucionaria que se quiere hacer ver como inevitable e inminente. Esta inevitabilidad, conectada con la tesis del “fin de la centralidad del trabajo”, se basa en la supuesta imposibilidad económica objetiva del proyecto reformista socialdemócrata por la fase de agotamiento del propio sistema capitalista.

Sorprende de este enfoque el carácter gradualista de la estrategia, sin abordar el problema de la violencia revolucionaria y contrarrevolucionaria. Como demuestra la experiencia histórica desde la Comuna de París, la burguesía no se va a quedar de brazos cruzados mientras sectores populares construyen células de una nueva sociedad y les arrebatan esferas de poder. La dialéctica de la revolución hace que sólo en momentos revolucionarios, cuando se dan grandes saltos de conciencia, sea posible generar espacios de poder proletario, estableciéndose en espacios de doble poder que, por su propia naturaleza, son temporales y desembocan en la reacción burguesa o en la construcción del socialismo, pero no son mantenidos en el tiempo. La tesis del MS se ve influenciada por el autonomismo de Negri y Holloway, que, a diferencia de la teoría leninista, desde que se creó, no ha conseguido inspirar ninguna acumulación real y concreta de poder popular.

Frente a esta estrategia socialista progresiva, debemos comprender que la construcción de poder popular y el socialismo es un proceso complejo, largo, tormentoso, con retrocesos, derrotas e impasses, en el que el socialismo no llega de forma pura, sino mediante alianzas de clases, y sucediéndose fases progresivas y otras de grandes saltos y cambios políticos bruscos (momentos revolucionarios). Y que estos procesos no se dan por la voluntad de una minoría de cuadros comunistas, sino a caballo de toda la experiencia acumulada de un pueblo.

9. Sobre la táctica y la línea de masas

Si la estrategia revolucionaria leninista no parte de un purismo socialista ni de un gradualismo, la táctica es aún más flexible, como recordaba Lenin: “...es indudable, primero, que comete también

²² <https://arborea-andaluz.org/por-la-construccion-de-poder-popular-andaluz-y-la-ruptura-con-el-regimen-del-78>

²³ <https://www.horizosocialista.cat/index.php/component/content/article/sobre-un-nou-model-dacumulacio-de-forces-articulat-dins-lestrategia-socialista?catid=9&Itemid=101>

inevitablemente un error quien deduce la táctica del proletariado revolucionario de principios como éste: *El Partido Comunista debe conservar pura su doctrina e inmaculada su independencia frente al reformismo; su misión es ir en vanguardia, sin detenerse ni desviarse de su camino, avanzar en línea recta hacia la revolución comunista*²⁴.

La revolución socialista no es una línea recta, ni puede pre-concebirse de forma definida. La táctica y la línea de masas deben beber de este principio. Esto tiene varias implicaciones, si bien queremos destacar dos: el análisis de las reformas y su relación dialéctica con la revolución; y el estilo de trabajo en los frentes de masas.

En primer lugar, debemos entender las reformas como conquistas parciales (e inseguras, que pueden perderse si no siguen avanzando) de movimientos populares -o frentes de masas-, desde una escala más micro o local (un instituto, una empresa, una asociación de vecinos/as, una organización ecologista, un grupo de vivienda...) a otra más macro (modificar leyes gentrificadoras o tumbar una reforma de pensiones o leyes represivas). Las luchas más o menos espontáneas por reformas es el nicho, podemos decir, más natural y primario de la organización popular. Es la base en la que sectores populares se inician en la organización, toma de conciencia, formación y experiencia política. Estas reformas, que por si mismas no logran modificar el *status quo* político o socioeconómico, sí tiene importantes efectos en la subjetividad de las clases populares como escuela de transformación social, de ruptura con la apatía, la pasividad o el derrotismo, aunque sus fines no sean revolucionarios o sus contenidos no sean en sí mismo socialistas. Para que eso sea así, no basta que existan militantes comunistas o revolucionarios que orienten y fomenten una formación, adopción de tácticas y toma de conciencia en ese sentido; sino que es necesario también que exista una experiencia acumulada, un estado general de ánimo, una crisis política, que permita avanzar hacia semillas de poder popular.

En segundo lugar, y como hemos adelantado, en Andalucía, nos encontramos con una situación de gran debilidad de este tipo de frentes y de este tipo de “escuelas políticas”. Las que hay, como en el resto del estado, están compuestas por una diversidad de militantes y activistas con diversas concepciones políticas e ideológicas, dominando las de tipo reformista. Aquí surge el problema, pero también el reto, de cómo intervenir en ellas: cual es nuestra línea de masas como comunistas.

La experiencia de nuestras organizaciones y militantes ha sido que forzar a que un frente de masas (movimiento juvenil o estudiantil, sindicato, movimiento por la vivienda...) tome un determinado rumbo ideológico o político suele desembarcar en su debilitamiento, en la “quemada” de los activistas menos ideologizados, en las fracturas internas o en debates ideológicos que no aportan casi nada a los problemas prácticos y concretos que existen. Asimismo, somos conscientes de que las luchas populares no se vuelven “socialistas”, “andalucistas” o “revolucionarias” sólo por nombrarlas así, sino que lo tienen que demostrar en la práctica. Por ello, es fundamental contraponer una línea de trabajo en la que la militancia comunista debe actuar desde el ejemplo, aportando su experiencia, capacidad de análisis de la situación, propuesta de tácticas o estrategias que han servido en otros contextos, adaptación a la realidad concreta, voluntad por conseguir la unidad y honestidad. Sólo así, mediante su puesta en práctica, conseguiremos que nuestros presupuestos político-ideológicos, que consideramos los certeros, calen y sean asumidos. Sólo así conseguiremos crear movimientos sociales fuertes y experimentados, base fundamental para cualquier construcción de poder popular.

Estos elementos flexibles, no sectarios, son los que echamos en falta en el MS. No se trata de subsumir toda conquista o lucha parcial (de masas) en el proceso de construcción del socialismo, ni de tomar solo por válidas aquellas conquistas o reformas que desarrollan o van encaminadas a

24 Lenin, V. “La enfermedad Infantil del izquierdismo en el comunismo”, pag 97. <https://proletarios.org/books/Lenin-La-enfermedad-infantil-del-izquierdismo.pdf>

desarrollar contenidos para el “programa socialista”²⁵. Así, esta necesidad de que las luchas y conquistas parciales se den bajo “coordinadas políticas” socialistas “adecuadas”²⁶ supone un formalismo y un evidente dirigismo político que, en un contexto de poco desarrollo práctico del movimiento comunista, podría devenir en reproducir errores y en limitar la toma de conciencia de las clases populares. Asimismo, supone desechar tradiciones organizativas populares y la importancia de conquistas parciales, por muy limitadas que sean, para el crecimiento político y confianza de una clase trabajadora desmovilizada y alienada.

Además, la distinción entre las luchas que fomentan una hipotética construcción del socialismo y la conquista de reformas parciales “no socialistas” supone caer en un mecanicismo peligroso. Así, los análisis sobre la lucha por la educación o la sanidad del MS dejan entrever una negación de la lucha por los sistemas públicos de salud y educación por enmarcarse en un estado capitalista, sin comprender el carácter avanzado y progresista que estas luchas suponen para la toma de conciencia, organización o conquista de derechos.

10. A modo de conclusión. La ética de la militancia comunista

La construcción de la organización comunista en Andalucía no es cuestión simplemente de voluntad, sino que arraiga en las condiciones objetivas y subjetivas de nuestra realidad nacional y del campo popular. Sobre esta base, debemos ser capaces de ir constituyendo redes de militantes destacados por su trabajo abnegado y coherente por la liberación de nuestra clase y de nuestro pueblo. Militantes en los que el trabajo y la ética comunista sea un valor central, más allá de un simple estética “revolucionaria” y “socialista”. Una acción política basada en la formación y el trabajo entre nuestro pueblo, pudiendo orientar en la medida de lo posible sus luchas en base al análisis de la realidad que les rodea. Y una ética basada en la honestidad, la humildad y la crítica y autocrítica, para poder llevar a cabo este trabajo de la forma más coherente y con potencialidad de construir la sociedad nueva.

Este documento y la (auto)crítica contenida en él son parte y expresión de esta ética y esperamos que sirvan para seguir poniendo piedras en el camino al socialismo que queremos construir.

Andalucía, a 15 de octubre del 2024

25 Esto ha sido criticado en otros artículos como: <https://www.comunistasrevolucionarios.org/estrategia-socialista-y-poder-obrero-una-aportacion-al-debate-con-el-movimiento-socialista-iv-los-comunistas-y-la-cuestion-del-partido/#Conclusiones> y <https://intervencionycoyuntura.org/la-ujce-la-sanidad-publica-y-el-mugimendu-sozialista/>

Y se desprende de diversos documentos. Por poner 3 ejemplos de tres manifestaciones distintas del MS:

<https://www.horitzosocialista.cat/index.php/component/content/article/centres-educatius-i-lluita-de-classes-i?catid=8&Itemid=101>

<https://www.juventudes.org/critica-a-la-defensa-socialdemocrata-de-la-sanidad-publica/>

<https://crisismedio.com/2022/10/16/sobre-medios-y-fines-reflexiones-para-el-momento-politico/>

26 Se puede observar la tendencia a crear espacios independientes “socialistas” de lucha y organización, desdeñando el tejido organizado previo, como vemos en la creación del Sindicat Habitatge Sozialista de Catalunya (<https://x.com/SindicatHabSC>). A nivel sindical aún no queda claro si van a seguir esta tendencia de crear organizaciones sindicales propias. Podemos encontrar una muy acertada crítica, cuya lectura recomendamos, en: <https://www.sinpermiso.info/textos/movimiento-de-masas-y-lucha-revolucionaria-para-un-debate-en-torno-a-la-lucha-por-la-vivienda-frente>